

UN BAILE DE LAS MERINDADES
DE NAVARRA (Y OTRAS ALUSIO-
NES A SANGÜESA)
EN EL POEMA *XAVERIADAS*,
DE BERNARDO MONZÓN

Carlos Mata Induráin
GRISO-Universidad de Navarra

San Francisco Javier, el más universal de los navarros, además de ser un importantísimo personaje histórico que vivió en el siglo XVI, desde muy pronto se convirtió en un personaje literario, cuyas peripecias y hazañas de «aventurero a la divino» han sido cantadas en los tres grandes géneros de la narrativa, la poesía y el teatro. En el terreno de la narrativa, ha protagonizado diversas novelas históricas y su vida también ha dado lugar a extensos poemas narrativos, entre los que podemos citar algunos títulos como: el *Oriental planeta evangélico*, de Carlos Sigüenza y Góngora; *El Sol de Oriente en cadenas de heroicos eslabones*, anónimo; una *Vida de Xavier* en verso de Francisco Lancina, y otros poemas de Pedro de Oña, Domínguez Camargo, Antonio Escobar y Mendoza o José Antonio Butrón y Mújica¹. Uno de los menos conocidos, que se conserva manuscrito en el British Museum de Londres, es el titulado *Xaveriadas*, obra interesante del Padre Bernardo Monzón que merecería la pena editar con su correspondiente estudio y anotación. Aquí me propongo un objetivo mucho más modesto: transcribir y comentar someramente algunos versos de los dos primeros cantos, en los que el autor

1 Ver Ignacio Elizalde, *San Francisco Xavier en la literatura española*, Madrid, CSIC, 1961, capítulo III, «Poemas extensos sobre Xavier».

—a propósito del lugar de nacimiento de San Francisco Javier— evoca la ciudad de Sangüesa en distintas referencias. Transcribiré, además, íntegro un baile protagonizado por las merindades de Navarra entre las cuales, claro, está Sangüesa. Pero antes que nada convendrá recordar —siguiendo al Padre Elizalde— los datos esenciales relativos a las *Xaveriadas*.

1. Algunos datos sobre el poema *Xaveriadas*

Al igual que para otras obras que versan sobre San Francisco Javier como tema literario, el punto de partida fundamental es el trabajo del Padre Ignacio Elizalde, *San Francisco Xavier en la literatura española* (Madrid, CSIC, 1961). En lo que sigue, resumo los principales datos aportados por Elizalde.

El autor del poema que ahora nos interesa es el Padre Bernardo Monzón, y es al final de la obra donde se hace constar su autoría: «Fin de las *Xaveriadas*, o por otro nombre, *Hazañas del Sol de Oriente San Francisco Xavier*, por Zenñodoro Racddoen Be empeji Pans Alarmusa. Anagrama del nombre del autor en otra combinación de letras diferentes de la que está al principio del libro. La una y la otra quieren decir: Por el Padre Bernardo Monzón, de la Compañía». Al comienzo del poema el título figura como: *Xaveriadas, por otro nombre Hazañas del Sol de Oriente San Francisco Xavier, Apóstol de la India y Patrón del Nobilísimo Reyno de Navarra, Patria del Santo. En heroico verso cantadas por Dorarbe Zenneonmod Muscojesde Pañiadela, natural de Madrid, Corte del rey Católico. Dedicadas y consagradas al Santo mismo, nuevo milagro de la Iglesia y del orbe*. Se conserva en el Manuscrito 19.265 del British Museum, que consta de 345 folios. La forma métrica que prevalece a lo largo del poema es la octava real, aunque se emplean también otras combinaciones estróficas.

Con respecto al autor, que nació en Madrid en 1600 y fue orador y director de la Congregación Mariana de esa ciudad, estos son algunos datos complementarios que aporta Elizalde:

Entró en la Compañía en 1615. Después del noviciado en Villarejo de las Fuentes, lo encontramos de escolar en Huete (1618-9), y en Alcalá, durante siete años de estudio de la filosofía y teología. Por veintiséis años fue predicador en diversos colegios. Desde 1649 hasta su muerte, en 1682, estuvo en la casa profesa de Madrid, primero como predicador y director de la Congregación y después como operario y confesor. Su talento, juicio y prudencia, según los informes de la época, eran más que vulgares. Algo melancólico y extravagante, de natural religioso con algo de acritud².

La obra *Xaveriadas*, a cuya composición dedicó el Padre Monzón muchos años de su vida (según propia confesión), incluye doce cantos que abarcan desde el nacimiento de Javier hasta sus primeros hechos en la India, «donde termina de una manera exabrupta»³. Cito de nuevo las palabras del Padre Elizalde, quien resumió así el contenido de cada canto:

2 Elizalde, *op. cit.*, p. 271, nota 21.

3 Elizalde, *op. cit.*, p. 272.

Canto I: Describe Navarra, patria de Xavier.

Canto II: Con para el nacimiento de Xavier con el de Cristo. En vez de los profetas, de sus padres, de los pastores y magos, están la aurora, fama, poesía, Jaso y María de Azpilcueta, las musas, el viejo pastor del Pirineo con las zagales Tudela, Olite, Sangüesa, Tafalla, Beame, etc. Estella, con la estrella de los magos, conduce a Neptuno, Júpiter y Plutón (el último es negro) a la cuna del niño.

Canto III: Su juventud. Cazando coge el niño la fama que le abre dos caminos para la gloria: la ciencia o las armas. La fama le ofrece un libro. El niño se olvida de la caza y los cazadores y su padre le encuentra enfrascado en la lectura. Enfadado le quita el libro y le ordena que debe ser soldado como sus hermanos. Xavier opone sus razones. [...]

Canto IV: Hacia París. Pinta la despedida en la casa paterna. Su padre le bendice en la capilla del Cristo [...]. Dos saltadores le salen al encuentro: Salamanca y Alcalá. Le enseñan en términos jurídicos y con palabras difíciles quienes saber por qué les da la espalda. Mientras disputan, se declara un incendio— Ignacio prendió el fuego— en el bosque. Como buen corredor, que se distinguirá en los torneos universitarios, se escapa a París y solamente recibe el doctorado.

Canto V: La conversión. Xavier al principio se niega a Ignacio. Se le aparece la Gloria y tras ella tres figuras terribles: muerte, juicio, infierno, y después de dura lucha, el joven se entrega a Ignacio de Loyola.

Canto VI: Hacia Venecia. Describe la ciudad de los canales. Un senador ve a Ignacio durmiendo en el pórtico de su palacio y le recoge en su casa. Entra en esa casa Fabro, que cuenta su viaje por los Alpes, y va engañado al hospital, en donde encuentra [a] Xavier.

Canto VII: La peregrinación. Con fantasía exuberante describe cómo el nuevo Dux Loreo de Venecia se casa con el marqués. A las fiestas sigue la guerra con los turcos. En vano pide Xavier al Dux y a la Duquesa Adriana un barco para Tierra Santa. En una enfermedad se le aparece San Jerónimo y le anuncia un largo martirio incruento, en vez del martirio cruento, en tierras turcas.

Canto VIII: Se ordena en Venecia. Celebra en esta ciudad su primer aniversario por Polonia y a Roma, donde visita al Papa Julio III (léase Pablo III).

Canto IX: La visión. Su da sangre el Crucifijo del castillo de Xavier. Resiste el santo un sueño impuro y lleva en sueños un gigante, símbolo de sus futuros trabajos. Pablo III confirma la Orden de la Compañía. Ignacio envía a Xavier a las Indias.

Canto X: La despedida. Xavier se despide de las siete iglesias de Roma. En la última Santa Cruz de Jerusalén adora las reliquias de la Pasión, y un ángel le muestra los dolores que le esperan en la India, a los cuales responde el Apóstol: «Más, Señor, más». Describe el viaje desde Roma a Lisboa.

Canto XI: Lisboa. Describe a Portugal con su Corte y sus reyes, desde Alfonso Enriquez hasta Juan III. Sigue una narración de la llegada de Xavier, su audiencia con el Rey, sus trabajos apostólicos en Lisboa y su despedida solenne.

Canto XII: El viaje a la India. Una magnífica descripción del barco que le conduce a la India. Europa está triste. Seis damas rodean al misionero para retenerle: Navarra, el castillo de Xavier, París, Venecia, Roma y Lisboa. Pero Xavier parte. Pintorescas descripciones de las islas y costas del viaje. Llega a la India. Todavía dirige el poeta una mirada a la actividad apostólica de Xavier en la India —34.000 leguas recorridas en los diez años—, pero termina exabruptamente⁴.

Por este apretado resumen del Padre Elizalde, ya podemos apreciar que el poema adopta en varias partes la forma alegórico-simbólica, con personificación de distintos personajes (ciudades, conceptos, etc.). Añade el erudito jesuita que las *Xaveriadas* constituyen «un extenso poema de más de 2.000 octavas reales que se hace bastante pesado y que decae en muchas partes»⁵. Hay que matizar que, aunque en efecto las octavas reales son la forma predominante del poema, ésta alterna con otras modalidades estróficas (quintillas, décimas, sonetos, tercetos...), como lo veremos ejemplificado en algunos de los pasajes que luego voy a transcribir.

Elizalde valoró positivamente el Canto primero de las *Xaveriadas*, titulado «Descripción de Navarra, nobilísimo reino, patria del santo. De sus grandezas, la mayor, tenerle por hijo». Entre otras cosas, describe este primer canto las merindades y ciudades de Navarra, sus montañas y ríos, los mote de los reyes de Navarra (con aplicación a Javier de esos sobrenombres de los reyes navarros), etc. El estudioso ha destacado el espíritu clásico que destilan estos versos, detectable sobre todo en las citas de autores latinos y griegos, en las comparaciones (demasiado pesadas, a veces) y en las alusiones mitológicas. Otro rasgo de estilo que puede ponerse de relieve es la abundancia de metáforas gongorinas, «no exentas de belleza». En definitiva, la valoración del conjunto del poema por parte del Padre Elizalde es la siguiente:

En resumidas cuentas, nos encontramos con un poema de argumento original, ingenuo, de frecuente simbolismo, con endecasílabos sonoros y octavas reales a veces de buena factura, pero que decae en muchas partes y abunda en prosaísmos⁶.

2. Algunas alusiones a Sangüesa en *Xaveriadas* (Cantos primero y segundo)

La primera alusión a Sangüesa la encontramos en el Canto primero, dedicado —como ya se ha dicho— a la descripción de Navarra, cuando la propia Navarra habla de sí misma y comenta las merindades en que se divide el reino:

Divídese mi reino en merindades
o partes seis, y todas tan en vela,
quenouna majestad, seis majestades
parecen su gobierno: una es Tudela

4 Elizalde, *op. cit.*, pp. 272-73.

5 Elizalde, *op. cit.*, p. 273.

6 Elizalde, *op. cit.*, p. 276.

7 *no una*: en el manuscrito se lee «n'una».

el fuerte; otra ejemplar de mis ciudades,
Pamplona celebrada; otra es Estela⁸,
otra Sangüesa⁹ y otra Olite¹⁰, ciertos
los de Bearne, dueños de ultrapuertos.

Una nueva mención aparece cuando el autor pasa a describir las principales ciudades del reino que acompañan, como damas de honor, a la señora principal o reina, que es Pamplona:

Vese de las ciudades que en contorno
bellas la abrazan, damas de su reina,
celebrada en aplausos de un adorno
que lo fue de su rey que siglos reina.
Cada cual de por sí, logrando en torno
discantes¹¹ de su voz, que pule y peina
de emulación Tafalla, Olit, Tudela,
Sangüesa, Álava, el Puerto, Bearne, Estela.

En efecto, a continuación se ve desfilar a las ciudades, que van rivalizando en importancia: primero Tafalla, luego Álava, después Olite, y cada una de ellas declama unos versos, y más tarde interviene Sangüesa, con un soneto:

Aunque de tres la vencida
se dice Sangüesa, oída
después de las tres, dirá:
«¿Qué se diga importará,
si no me doy por vencida?»

De la corona parte que no entera,
¡oh, Pamplona!, le cabe a tu ventura,
¿acaso porque el rey partido jura
contigo de amistad la verdadera?

Yo por mayor, señora, la tuviera
y entre los dos al doble de estrechura
si en ella, como suele y se procura,
no bien como, ni pan partido hubiera.

Pero he pensado, y bien, si no me engaña
mi discurso, ¡oh, ciudad esclarecida,!
que contigo partir de penas maña

y estratagema fue de amor sufrida:
pues grande es la amistad, por lo que estraña,
siendo estrecha, no serlo de afligida.»

8 *Estela*: esta es la forma usual en que aparece nombrada Estella en el poema, forma necesaria además aquí por la rima con *Tudela*.

9 *Sangüesa*: en el poema se escribe siempre «Sanguesa».

10 *Olite*: en el manuscrito, por error, se lee «Elite». Enmiendo.

11 *discantes*: discantar, en música, es «Echar el contrapunto sobre un paso» (*DRAE*).

Hay todavía alguna otra alusión a Sangüesa, menos importante, en este canto introductorio de las *Xaveriadas*, pero baste con lo apuntado. Eso sí, las menciones reaparecen con intensidad en el Canto segundo, que refiere el nacimiento de Javier, equiparado al del Sol=Cristo. A su nacimiento (que es, en efecto, cual un nuevo nacimiento de Jesús en Belén) acuden las ciudades cabezas de merindad de Navarra, personificadas en figura de pastoras; traen regalos a María de Azpilcueta, la madre de Javier, le dan sus parabienes, y al final todas ellas pondrán en escena un baile:

De Navarra también en nombres juntos,
de pastoras los nombres, la Tudela,
la Olite, la Sangüesa y demás puntos
la Bearne y Tafalla, que no apela
del Puerto a la serrana con barruntos
en su traza de más que ella se suela,
dones a María den, denle en buen horas¹²
sí a lo pastores son, si a lo pastoras.

El primero en llegar a la cita es el monte Pirineo, como pastor mayor de todos, y hace entrega a la madre del recién nacido de una tierna cría de sus ganados, de un corderillo recental. Después, la primera ciudad que se hace presente es Sangüesa, que ofrece por el nacimiento de Javier una tela hilada:

De las pastoras prostrada,
Sangüesa luego ofreció
de las madejas que hiló
una tela, aún no curada,
porque dice a lo afectada
de pastora: «Si el Sol ya
sus madejas de oro va
por mis campos descogiendo,
al Sol tendida pretendo
que el Sol me la curará.»
Digo, Sol hermoso, en suma
que la tela de mi vida
por años muchos tejida
y por curar se presuma,
si enferma de ser espuma
tan fácil de deshacer,
que la blanqueéis, Xavier,
la vida os pide Sangüesa,
porque ofrecida sea empresa
que os sirva hasta encanecer.»

Llegan luego la serrana de Ultrapuertos, que ofrece unas patenas ricas; Tudela, que da unos corales de sangre; Tafalla, que trae un almaizal, y por fin

12 *en buen horas*: enhorabuenas.

Olite, con un «verdemar serenero». Y luego, ya todas juntas las ciudades, escenifican un baile, cuya letra transcribo completa a continuación:

«Al paso que toco y que canto yo
—la Poesía cantaba—,
ande el baile», dice, y el baile andaba.
Corriditas y más corriditas de la Tudela,
mas ¡ay cómo corre!, mas ¡ay cómo vuela!
corriditas y más corriditas de la Tafalla,
no hay que seguilla, mejor es dejalla¹³;
corriditas y más corriditas la Olite dio,
cuasi echó a correr, mas no se alcanzó;
corriditas y más corriditas de la Sangüesa,
mas ¡ay con qué aire!, mas ¡ay con qué priesa!¹⁴
La serrana de corriditas y más corriditas
sea a los aires vayas¹⁵, al ave gritas.
Aprisita, aprisita, zagalas,
pies prestalde¹⁶ al viento, prestalde alas.
Aprisita, no nos helemos,
vamos, tornemos;
aprisita, que nos helamos,
tornemos, volvamos.
Aprisita, Olite, Tudela, aprisita,
Sangüesa, aprisita. Alas da el Amor,
serrana, y Tafalla, entrar en calor,
en calor, entrar en calor.
Que el Sol que hoy os nace, pastoras, será
en correr tan primo¹⁷, que atrás dejará
mundos, si a correr se apuesta un Xavier.
Correr, correr,
volar, volar,
que os ha de vencer,
que os ha de pasar:
vuelta al mundo entero
dará tan ligero.
Que a la tierra, al aire, al mar será asombro
pues su vuelta os nombro,
(que a la tierra al aire)
vueltas, vueltas presto,
(que a la tierra al aire)

13 *seguilla ... dejalla*: seguirla ... dejarla.

14 *priesa*: forma usual en la lengua clásica por *prisa*, aquí necesaria por la rima consonante con *Sangüesa*.

15 *vayas*: bromas, burlas.

16 *prestalde*: forma de imperativo con metátesis (por *prestadle*), usual en la lengua del Siglo de Oro.

no sea que del¹⁸ puesto
(que a la tierra al aire)
os eche su vuelta,
que al aire a la tierra,
que a la tierra al aire.
Prestico de vuelta
Tafalla hacia Olite,
mirad que os compite
serrana Tudela.

Gracia la Sangüesa, prestico que vuela,
que vuela prestico, prestico que vuela.
Prestico, prestico todas al Sol,
hacia su farol.

Tan cerca le anda Olite con tema¹⁹,
que se abrasa, que se quema.
Tan cerca Tudela del Sol que la pasa,
que se quema, que se abrasa.
Sangüesa tan cerca del Sol, ¿y no temas?,
que te quemas.

Cerquita, serrana, andas de sus brasas,
que te abrasas.

De Xavier tan cerca Tafalla se halló,
que por poquitico no se quemó,
que por poquitico no se abrasó,
se abrasó,
que por poquitico, que por poquitico
no se quemó,
se quemó,
se abrasó,
se abrasó,
se quemó.

Pastoras, volved, volved de su fuego,
acábese el juego,
el juego se acabe,
acábese el juego.

Mas el Pirineo, que se las miró
de manos y cara a lo arrellanado
sobre un toscó pino, que era su cayado,
a lo pastorón dijo: «Pesieyo²⁰,
que al hacerse rajás
hubieran venido
(a habello sabido)
de oro mis sonajas,
pues hojas rodajas

17 *tan primo*: tan destacado.

18 *del*: en el manuscrito, «de el», y lo mismo en otros lugares, que no anoto.

19 *tema*: obstinación, terquedad.

20 *Pesieyo*: entiendo que quiere decir algo así como ‘pese a mí’. El Pirineo, que habla «a lo pastorón», utiliza un habla rústica y popular, deformando vulgarmente las palabras (véanse las notas siguientes).

en álamos son
 llevadas a son
 cuando las voltea
 y repiquetea
 cualquier aire bien
 al menor vaivén
 bailarín vulgar.

»En concencia²¹ el baile que podríe jurar
 que al piencil de Apieles²² sopiera enredar
 a quierer pintar
 tal correr, tal andar,
 tal durar, tal tornar,
 tal volver.

Por Dios, bravo ha sido, señor San Xavier,
 bien su mercé puede decir que a placer
 s'oyó e mío salió:
 nueso²³ ejido no
 en jamás tal vio
 ni yo en buena fe,
 en buena fe no.»

«Al paso que toco y que canto yo
 —la Poesía cantaba—,
 ande el baile, ande», y el baile andaba.

Después de este baile, aparece la ciudad de Estella, nombre que permite seguir el juego que equipara el nacimiento de Jesús y el de Javier (Estella viene a ser una nueva *estrella* de Belén, etc.). En fin, hay en el poema de Monzón, a lo largo de sus doce cantos, bastantes detalles y pasajes que resultan interesantes y sería de desear un estudio más detallado y, también, una edición completa del texto. De momento, queden estas dos tareas pendientes para una próxima ocasión.

- 21 *concencia*: sic en el manuscrito; es pronunciación vulgar del «pastorón» Pirineo. Y enseguida dirá *podríe*, *sopiera*, *quierer*, *s'oyó e mío salió*, etc.
- 22 *piencil de Apieles*: sic en el manuscrito, por *pincel de Apeles* (Apeles fue un famoso pintor de la Antigüedad); no lo considero errata, sino nueva deformación propia del habla vulgar del personaje Pirineo, y por tanto no lo enmiendo.
- 23 *nueso*: por *nuestro*, forma usual en el habla rústica y pastoril.